

# Mi experiencia de Intercambio

---

**Por: Edith Méndez García.**

Cuando llegas a una Ciudad tan grande de la que desconoces tanto, en donde no sabes las normas sociales y culturales ni los significados y códigos que tienen contruidos, es atemorizante. Desde el primer momento es excitante tener en tus manos toda la responsabilidad de las decisiones, a dónde ir, en qué momento, cómo, con quién, etc.

Lo primero siempre es observar y analizar, por qué hacen lo que hacen, por qué se comportan de cierta manera, por qué tienen esa expresión en su rostro. Luego vas identificando cada cosa y su significado, te familiarizas y poco a poco te sorprendes haciendo lo mismo que ellos y sin darte cuenta estás ya inmersa en su dinámica.

Por mi lugar de origen (León, Gto.) me sorprendió mucho el recibimiento que tuve en la escuela que estuve en la UNAM. Me parecía una obviedad la hospitalidad con la que se trata a los y las estudiantes que están de intercambio en la Universidad de Guanajuato, pero aquí fue diferente. No hubo muchas personas que se acercaran a ofrecerse para ayudarme, o tan sólo preguntarme cómo es que



me iba con lo de la casa, el transporte, etc. Eso fue en principio frustrante porque yo no lo entendía y me agobiaba verme sola en un lugar tan grande. Después fui viendo que cada quién tiene ahí sus actividades, todos independientes, individuales y aparte, pero cuando te acercas a alguien a pedir su ayuda no dudan en dártela y asegurarse de que sepas de lo que hablan.

En general, la experiencia en la Escuela Nacional de Trabajo Social me pareció sumamente enriquecedora, tienen un gran sentido de pertenencia con la escuela e identidad universitaria. El hecho de que sea una Escuela específica para la carrera que curso fue impresionante, porque a fin de cuentas todo se enfoca a la carrera, los profesores, los alumnos, las actividades, la biblioteca, etc. Los profesores que me impartieron clase son los mismos especialistas de los que leía la teoría tiempo atrás, y tenerlos en directo resultó una ventaja muy grande y por demás disfrutable.

Las materias, las personas que conocí y los lugares que visité fueron como parte de un todo integrado que parecía embonar perfectamente. Vivir la historia de México caminando por sus calles y por los lugares donde pasaron tantas cosas fue la mejor experiencia que he tenido en cuanto a mi identidad nacionalista. Me vi siendo parte de la historia por primera vez y eso es algo que nunca imaginé vivir un intercambio académico.



Me siento satisfecha de haber conseguido algo que no buscaba porque ha despertado en mí una motivación y un interés desesperado de hacer muchas cosas que tenía en mente, pero que no sabía cómo explotarlas. Mi profesión, mi identidad como mexicana, mi personalidad individual, y el control de mis emociones, son cosas que pude conocer hasta lo más profundo y solidificar. Dejo rastros de mí por toda la ciudad (por todos los objetos que extravié en ella) y me llevo aprendizaje, experiencias, conocimientos, fuerza interior e inesperadamente, amor.

